de Capitan, porque en esto
de tu honor te satisgas.
Tor. Mil años te guarde el cielo.
Man. Su valor le darà fama.
Pel. Si me has de fazer mercedes,
pregote que en vna casa
de Monjas, Ordoño, finque,
sin ver omes encerrada.
Ord. San Pelayo de Ouiedo,
sea el Convento, Pelaya,
que suele ser de las hijas
de los Reyes, y con Sancha,
y el Conde, la buelta demos
de Ouiedo; con que se acaua
la Montañesa de Asturias,
historia antigua de España.

COMEDIA FAMOSA

EL PREMIO EN LA MISMA PENA.

DE DON AGVSTIN MORETO.

Personas que hablan en ella.

Don Iuan.	*Martin.*	*Eluira.*
Don Diego.	*Bermudo.*	*Ynes.*
El Rey.	*Doña Leonor.*	

BIBLIOTECA NACIONAL

Sale Martin, y D. Iuan.

Mart. Ya estamos en Zaragoça,
con tanta seguridad,
que la dulce libertad
nueuos priuilegios goza.
Iu. Ya del Rey D. Sancho el Brauo
estoy libre, gloria a Dios.
Mart. Y de escaparnos los dos,
tu acuerdo prudente alabo;
que si D. Sancho haze guerra
a su padre Alfonso el Sabio,
de tan peligroso agrauio,
es cuerdo quien se destierra.
Por las cartas que has traido,
famoso D. Iuan Manuel,
seràs del Rey mas cruel
estimado, y admitido.
Iu. Que necio, Martin, estàs;
no tiene el Rey Caualleros?
Mart. Contra los Alarbes fieros,
es vano vna espada mas
como la tuya? y hablando
con modestia, y cortesia,
si và a tu lado la mia,
no es ver en campaña a Orlãdo?
Iu. Hasta aora yo no sè
que ayas buscado ocasion
de ser valiente. *Mart.* Essos son
los meritos de la fè;
no vès que puedo ser yo
valiente quando quisiere?
Iu. Mal harà quien lo creyere,
que a mi me desengañò
vna vez tu cobardia,
dexandome en la ocasion.
Mar. No ay regla sin excepcion;
que esto de la valentia
tiene sus horas menguadas,
y tal

© Biblioteca Nacional de España

y tal vez vn hombre està
desuerte, que dexarà
que le dên de gaznatadas?
y yo lo he hechado de ver
por mi, porque el otro dia
me desmintiô vn chirimia,
y no le osse responder.
Iu. Pues porque?
Mart. Empeçô a cantar.
Iu. Y esso auias de sufrir?
Mar. Pues sino me auia de oir,
para que le auia de hablar?
Iu. Cerca de Palacio estamos.
Mar. Pues Dios nos guie. *Iu.* Detê
que alborotada la gente (te,
dà vozes.
Mar. Pues que aguardamos,
cuerpo de quien me pariô?
Iu. Huelgome de ver tu brio.
Mart. No es esse el intento mio,
si es pendencia, me cogiô,
que no passarê de aqui
si me espan. *Dent.* Guarda el leô.
Iu. Esta es forçosa ocasion.
Mar. Que intentas? estàs en ti?
Iu. Vn leon se ha desatado,
y de Palacio ha salido.
Mar. El leonero ha dilinquido,
y està en razon obligado
a recoger su leon,
sin que nadie entienda en ello.
Iu. Feroz, y erizado el cuello
haze poca estimacion
de las espadas desnudas.
Mar. De Albania deue de ser.
Iu. Oy tu valor se ha de ver,
Martin, que temes? que dudas?
no estorvaràs el estrago
que haze el fiero animal?
Mar. Si fuera batalla igual,
con llamar a Santiago,
le pusieramos temer.
Iu. Ya huyes las ocasiones?
Mar. Yo no entiendo de leones,
si se desatan, señor.
Iu. Valgame el cielo! la gente
huye medrosa, y turbada,
dexando desamparada
vna muger: que inclemente,
es el temor que los guia,
pues la dexan en el suelo
postrada, pidiendo al cielo
fauor? esta causa es mia,
la vida he de auenturar
por libralla. *Mu.* Intento fiero.

Sale Bermudo.

Ber. Tened piedad cauallero,
si acaso os puede obligar,
vna muger inocente,
que en su tierna edad florida
tiene en peligro su vida.
Iu. Ea coraçon valiente,
anima el curso, y la mano.
Berm. Grande esfuerço!
Mart. Es mi señor.
Ber. Pues imitad su valor.
Mar. Que dizes, viejo inhumano?
quien te enseñô a ser cruel?
demas que tengo instruccion,
que si no ay mas de vn leon
le dexe reñir a êl.
Ber. No es mejor darle socorro?
Mar. No, que ofendo su opinion,
mas si sale otro leon
yo irê como sea cachorro.
Ber. Que bien al braço rebuelta
la capa, aguarda veloz
al enemigo feroz.
Mar. Como êl le hurte la buelta,
està el negocio acabado.
Ber. Ya le acomete el leon.
Mar. Y està muy puesto en razon,
que es vn leon desatado.
Ber. Ya las guedexas heriza

del

© Biblioteca Nacional de España

del cuello, y alça las manos.
Mar. Para en tiempo de Romanos
que crueldades solemniza
era gran fiesta. *Ber.* Venenos
espira quando le mira.
Mar. Y vñas abaxo le tira,
porque no puede ser menos;
ô quien se viera diez leguas
de tan resuelto animal.
Ber. Si eres criado leal,
Mar. Yo nacì en tiẽpo de treguas;
no es mi vocacion teñir.
Ber. Valgame Dios, q̃ gran suerte!
ya herido el leon se advierte,
y ya comiença a teñir
las piedras del roxo humor
que en copiosa fuente arroja;
ya con la mortal congoja
cayô, celebre el valor
de tan invencible espada
siglo a siglo el tiempo breue:
la vida, Leonor, le deue,
por su valor restaurada.

Sale Don Iuan con Leonor en los braços.

Iu. Señora, escusar podeis
qualquiera agradecimiento;
pues que darme el cielo aliento
fue dicha que mereceis.
Vos a vos misma os deueis
gracias de q̃ el cielo os guarde,
pues aunque llegara tarde
no os condenara a morir,
que yo os librê, por huir
de la infamia de cobarde.
Leo. Aunque quiera agradecer
vuestro piadoso valor,
las sombras de mi temor
me quitaron el poder:
que si bien me llego a ver
en esta dichosa suerte,
es la aprehension tan fuerte
que ahora el significar
lo que hizisteis, por quitar
esta vitoria a la muerte.
Que como se viô la vida
en lucha tan peligrosa,
antes advirtiô medrosa,
que se viesse agradecida;
porque la muerte ofendida,
de fauor tan singular,
ya que no os puede quitar
la vitoria, ni el valor,
me oprime con el temor;
porque no os pueda pagar.
Parece que estais herido
en la mano? *Iu.* Si, señora,
que esta sangre es precursora
de la que ya os he ofrecido;
con muestra humilde ha salido
a darle gracias a Dios,
y a dezirnos a los dos,
que en esta mortal porfia,
la demas se preuenia
para perdella por vos.
Leo. Detenella procurad
con este lienço.
Sale D. Diego. Lleguê
tarde, pues no remediê
tan peligrosa piedad:
zelos, oid, y callad,
si es bastante el sufrimiento;
Iu. Porque sin merecimiento
me hazeis tan grande fauor?
Leo. Porque ya se fue el temor,
y entrô el agradecimiento.
Ber. Yo por mi hija quisiera,
pues dos vidas restaurais,
que en las obras conozcais
lo que serviros espera:
en mi casa desde oy
hallareis grata acogida.
Die. Tan acosta de mi vida,
que ya perdiendola voy.

© Biblioteca Nacional de España

Iu. Señor, tan pagado estoy,
con tan crecido fauor,
que ha menester mi valor,
Castellano, en lo que os deuo,
ponerme en peligro nueuo,
para no quedar deudor.
Leon. Si es deuda la voluntad,
deudor nuestro aueis de ser.
Iu. Aun faltara el merecer,
por no auer capacidad.
Leo. Siempre en la misma humildad
se advierte el merecimiento;
donde bolais pensamiento?
templaos, y echareis de ver,
que intentar sin conocer,
es barbaro atreuimiento.
Die. Viue Dios que es impossible
dexar de abrasarme a zelos,
que està Leonor obligada,
y es bizarro el forastiero,
harê lo que el Rey me manda,
y estorbarê los deseos,
si con la vista se alientan,
Ber. Vamos, hija. *Die.* Cauallero,
el Rey mi señor os llama.
Mar. Pues quien le auisô tã presto?
sino es que deue de ser
profeta de forasteros.
Leo. Que desgraciada seria
si huuiesse visto D. Diego
darle el lienço al Castellano,
porque aunque jamas mi pecho
admitiô cuydados locos
de D. Diego, es tan resuelto
que harà ostentaciõ de agrauios
para vengar menosprecios.
Ber. Señores, el cielo os guarde.
Die. De corrido, no me atreuo,
señor D. Bermudo, a hablaros,
por no auer llegado a tiempo
que viessedes mi valor,
con la experiencia del riesgo.
Leo. Para conocerle basta
vuestro noble nacimiento;
que se acrisola la sangre
siempre en los ilustres hechos;
y en la que vos heredais,
està el valor manifiesto,
sin que mendigue ocasiones
para que sirvan de exemplos.
Die. Bien claro se ha conocido,
pues lo muestran los efectos
el gusto de veros libre
por manos del forastero.
Le. Que dezis? *Die.* Que los fauores
descubren los sentimientos
del alma. *Le.* Esperad vn poco,
porque agora no os entiendo.
Die. Pues ya yo os entiendo a vos.
Leo. No fue vano mi rezelo; *Ap.*
pienso que quereis pedirme
quenta aun de los pensamiẽtos;
pues quando fuerais mi esposo,
fuera tan cansado estremo,
que os aborreciera el alma
hasta el menor mouimiento.
Die. Auiendo dado la vuestra
claro està. *L.* advertid D. Diego
de Aragon, que hablais cõmigo.
Die. Y advertid, q̃ estos desprecios
los sabrê yo castigar,
sino en vos, en el sugeto,
que tan vfano se pinta
del fauor que le aueis hecho.
Le. Yo a nadie fauor? mirad
que aun el Sol tiene respeto
a mi honor, porque lo advierte
coronado de trofeos,
que entre honestas libertades
alcança de amantes necios.
Die. Mas como ya en Zaragoça
teneis cautiuos, y presos
a los que intentan seruiros,
para alcançar mas trofeos,
los

© Biblioteca Nacional de España

los forasteros buscais,
llamandolos con vn lienço.
Leo. A tanta descortesia
responda el cuerdo silencio
hasta preuenir castigos
de locos atreuimientos:
vamos, señor. *Ber.* Yo os suplico
que conozcais mis deseos
executados con obras.
Iu. Sirva de testigo el tiempo
de lo que deseo serviros.
Leo. O si fuesse cauallero
el Castellano, tendrian
disculpa mis pensamientos. *V.*
Iu. Dezidme agora si el Rey
me llama? viuen los cielos, *Ap*
que este brauo Aragones
viene zeloso, y que el fuego
lo descubre por los ojos,
como no lo sufre el pecho.
Die. El Rey desde sus ventanas
mirô el peligroso estremo
de la dama que librasteis.
Iu. dicha fue. *Di.* Apretaos el liẽço
porque no perdais mas sangre,
que lo sentirà su dueño.
Iu. Solo yo podrê sentir
de la herida los efectos,
aunque por pequeña, apenas
puede causar sentimiento:
dezid lo que toca al Rey.
Die. Mirô el bizarro despejo,
y el generoso valor,
con que al animal sobervio
desvanecisteis la furia
con los vltimos alientos.
Iu. Pues que me quiere mandar
su Alteza? *Die.* q̃ le veais luego.
Iu. Obedecer es forçoso.
Ma. Que le han de prẽder sospecho
por la muerte del leon,
y fuera mas sano acuerdo
dexar matar la muger,
para no vernos en esto.
Die. Sabeis quien es esta dama?
Iu. Bella Ciudad, ya le entiendo.
Die. Es de la sangre mas noble
de Aragon, y tiene deudos
poderosos. *Iu.* Y valientes?
Die. Quando les importa el serlo,
atreuimientos castigan
hasta quedar satisfechos.
Iu. Estimo valor tan grande,
holgareme conocerlos
para servirlos, que pues
aquel Cauallero viejo,
padre de la dama, gusta,
por el dichoso sucesso,
que yo, como en casa propia
entre en la suya, es acuerdo
acertado conocer
a tan principales deudos,
supuesto lo mas del dia,
y casi lo mas del tiempo
he de gastar en su casa.
Di. Este es loco, ô por sobervio *Ap*
no me ha querido entender:
honrado intento es el vuestro;
mas porque no lo ignoreis,
quiero deziros mi intento.
Iu. Viue Dios que ha despertado
tan nueuo amor en mi pecho,
que ha salteado el descuido,
sus zelos me han dado zelos.
Die. Doña Leonor es la esfera
de mis ardientes deseos,
que entre amorosos suspiros
buscan el dichoso incendio.
Iu. Tambien avrà en Zaragoça
quien pueda dezir lo mesmo.
Di. Como, ô porq̃? *Iu.* Pues en vos
quien ha despertado el fuego
de amor tan encarecido?
Di. No basta el hermoso objeto

© Biblioteca Nacional de España

de Leonor, la luz diuina
que esparcen sus ojos bellos,
que al Sol coronan de rayos
para que estudien reflexos?
Iu. Si basta, pero essas partes,
essas luzes, essos cielos,
essas esferas, y rayos
pensais vos que son tan necios
los galanes que la sirven
que no podràn conocerlo,
pues tienen almas tambien,
voluntad, y entendimiento?
Die. Sabiendo que yo la sirvo
se atreueràn con su riesgo
a mirarla. *Iu.* Y vos tambien
la mirareis con el vuestro.
Die. Parece. *Iu.* pues no os parezca
porque lo que digo siento,
hablando generalmente,
que si otros tienen afectos
de amor, y son hombres nobles,
y profetizais su riesgo
sirviendo a Doña Leonor,
claro està que podràn ellos,
si vos la seruis tambien,
profetizaros el vuestro.
Dieg. No ay quien atreuerse pueda.
Iu. Con el tiempo lo veremos.
Dieg. Rebentando estoy de enojo,
pues por no aguardar mas tiẽpo
si llegaredes a ver,
que alguien con barbaro intẽto
se opone a mi pretension,
porque le auiseis primero
que yo le llegue a matar
en vengança de mis zelos,
quiero dezir el estado
de mi amor. *Iu.* Dezid, q̃ pienso,
sin que vos lo imagineis,
que me ha de importar saberlo.
Di. No me entiende, ô no me estima
todas las noches passeo
la calle. *Iu.* Y teneis fauores
de Doña Leonor? *Die.* Confiesso
que ninguno he merecido.
Iu. Y sabe vuestros deseos?
Dieg. Bien los sabe, pues conoce
que sirvo, que adoro, y quiero.
Iu. Y ella con que os corresponde?
Dieg. Con desdenes, y desprecios.
Iu. Pues muy adelante estais;
hasta oy todos podemos
tirar la barra. *Dieg.* Que importa
si sufriendo perseuero,
a pesar del Sol, si el Sol
me dà con sus rayos zelos,
pues aguardo muchas noches
a que las sombras huyendo
baxen despeñando Estrellas,
ô de costumbre, ô de miedo.
Iu. Esse es el estado? *Die.* Si.
I. Pues vos sois quiẽ tiene el riesgo
porque si Doña Leonor
os trata con menosprecio,
y despechada descubre
lo mal que gastais el tiempo
tan acosta de su fama,
y dezis que tiene deudos
valientes, y poderosos,
claro està que el menor dellos
sabrà quitaros mas vidas,
que teneis atreuimientos.
Die. Mucho defendeis la causa;
y estimara que esse lienço
estuuiera en mi poder
para publicar que tengo
fauores suyos, por ver
quien por zeloso, ô por deudo
quiere oponerse a mi gusto.
Iu. Quien llega a tener deseos
de fauores por dezillos,
tambien podrà sin tenellos
fingillos, aunque auenture
la calidad, y el respeto.

© Biblioteca Nacional de España

Este lienço no es fauor,
porque ni yo le merezco,
ni pudo darle tampoco
con essa intencion su dueño.
Mas por ser descortesia,
como accion de vn hõbre necio,
no os sirvo con èl, demas
que la causa porque dexo
de darlo, es porque si sabe
Leonor q̃ està en poder vuestro,
al punto os le he de quitar
a cuchilladas. *Die.* Veremos
como os atreueis.
Sale vn criado. El Rey
os llama, señor D. Diego.
Di. mirad q̃ el Rey nos aguarda. *V.*
Iu. Vamos, que despues ay tiempo
para que a solas podais
conocer al forastero.
Ma. Señor. *Iu.* que dizes? *Ma.* Estàs
endemoniado? tan presto
has tenido dos batallas,
vn leon, y vn majadero,
que es peor que seis Gigantes,
y agora te vas metiendo
en otra de los diablos?
Iu. Que he de hazer, si es cauallero,
y como amante zeloso?
Ma. Madre, si hablais en cangrejos
la alabarda nos han quitado:
yo, mas que se caiga muerto
con sus zelos, y su amor;
lo que digo, y lo que siento,
mas no a pagar de mi bolsa,
porque yo nunca la tengo,
por no pagar de vacio
tan escusado aposento.
Iu. Advierte que estoy de priessa.
Mar. Toma primero vn consejo,
pues sabes que son los mios
tan saludables, y buenos:
que sabes si el Rey tenia
precio su entrenimiento
en aquel pobre leon?
si tuuieramos dinero
para embialle por otro
a Berueria, aun con esso
se podia remediar.
Iu. Locuras estàs diziendo.
Mar. Quanto costarà vn leon
de los finos? *Iu.* Ya estàs necio.
Mar. Mal aya quien inventô
en este mundo leoneros,
que si ellos no los domaran
nadie quisiera tenellos
en su casa, que aun vidriados
tienen el diablo en el cuerpo.
Disculpate con el Rey,
y di lo que vn cauallero
a media gayta, que entrando
en la plaza de mi pueblo,
con su rejon amarillo,
y su cauallo bermejo
para no hazella limpia.
Iu. Quieres q̃ te escuche vn cuento
quãdo el Rey me està aguardãdo?
Mar. En èl sabràs por lo menos
lo que le has de responder;
entrô haziendo escarceos
en la plaza, y vn Poeta
agudo, aunque era Manchegõ,
escriuiò essa redondilla
para pintar el sucesso.
Digo, pues, del cauallero,
y de su donayre, y traza,
que ha entrado poco en la plaza
y menos su despensero.
Terciô la capa de raja,
aunque ya venia en el tercio,
y metiendo bien la gorra,
que era en lo que estaua diestro:
tomô el rejon, y saliô
vn torillo, cabos negros,
con remolino en la frente,

© Biblioteca Nacional de España

llenando en los pies el viento,
despejô todo peon
la plaza, pero de miedo,
del torbellino barroso
que les iba sacudiendo,
con las varas del testuz
el polvo de los gregescos.
Hecha vn desierto la plaza
de hermitaños Caualleros,
porque los tienta el diablo,
y les dà fauor de lexos.
Quedô nuestro buen ginete
melancolico, y perplexo,
passando su nouiciado,
por no salirse tan presto:
pero el toro tentador,
en menos de vn pensamiento,
por dalle en que merecer,
se mudô pared enmedio.
Aqui turbado, y deuoto
entendiô del Padre nuestro
el no nos dexes caer,
glossandolo a su prouecho.
Tomô el rejon a dos manos,
y tomara, a lo que pienso,
de mejor gana vn tablado,
y con dichoso sucesso
le diô en mitad de la nuca,
que a vezes acierta el miedo,
queriendo dar a otra parte,
aunque êl nunca tuuo intento
de dalle en parte ninguna,
pero hallôselo hecho:
lo mesmo me hiziera yo,
y no matarê vn borrego.
Alborotada la gente,
con aplauso descompuesto,
vinieron dos Alguaziles,
y con semblante risueño
dixeron, que le llamaua
el Gouernador, que viendo
desde su balcon la suerte,
quiso, admirado, y suspenso,
darle el parabien, mas êl
pareciendo que auia hecho
delito en matar el toro,
por auer sido tan presto,
siendo el mejor de la tarde,
llegô, y quitando el sombrero,
miento, que gorra traia,
le dixo muy macilento:
perdone V. Señoria,
que no lo iba a hazer: lo mesmo
puedes tu dezir al Rey.

Iu. Como tuyo es el consejo:
viste en que casa de aquellas
entrô? *Mar.* Basta, tate, entiendo
la casa es de la portada
de marmol; pues que tenemos?
ay picazon, ay blandura?

Iu. Que aqui me aguardes te ruego
q̃ tengo empeñado el gusto. *Vase.*

Mar. Como nos dieran dineros,
tambien yo empeñara el mio:
ya me parece que veo
a mi amo con la dama,
que descorchando requiebros,
le dize, señora mia,
perdonad, que viene a pelo
la fabulilla de Atlante,
que tuuo en ombros el Cielo,
con todas las zarandajas
de Planetas, y Luceros;
y pues yo os tuue en mis braços,
y sois cielo mas perfecto,
segundo Atlante serê
de la luz que reuerencio:
en vuestros ojos azules,
y negros, si fuereu negros,
que con dexallos en blanco
queda cabal el requiebro;
para su tiempo le guarde,
porque es impossible, menos
que lo dexe de dezir:

© Biblioteca Nacional de España

ay, que tocan a zezeo;
es a mi, tiniebla humana?

Sale Ynes, y zezea.

Yn. Llegue, no sea majadero.
Mar. Es acaso peticion,
ô interrogatorio? *Yn.* Vengo
de parte de cierta dama.
Mar. Dezir el nombre es lo cierto,
que no admito memoriales
sin firma. *Yn.* Aquel forastero
que matò el leon me diga
como se llama? *Mar.* Leonelo.
Yn. Esse es nombre antiguo?
Ma. Aora sabe que los Caualleros
toman por blason honroso
el nombre de los sucessos?
Mondaua vna vez vn prisco
vno, y diole deseo
de comerle a vna preñada;
pidiole, y êl con despejo
embiole el alma no mas,
y llamaronle don Cuesco.
Yn. Diga agora el nombre propio.
Mar. D. Iuan. *Yn.* Porq̃ le pusieron
esse nombre mas que otro?
Ma. Porque andaua en el desierto:
mas porque me lo preguntas?
acaso es tu hermoso dueño
la que le deue la vida?
Yn. Si, y està con gran deseo
de agradecelle el fauor.
Mar. Ea, los dos arroyuelos
se han encontrado esta vez:
si tiene agradecimiento
tu señora, las criadas
por fuerça avràn de tenello?
Yn. Yo soy muy agradecida.
Mar. Mas juro a Dios.
Yn. Y me precio
de estimar qualquiera cosa
que hazen por mi.
Mart. Mucho pierdo
en no auer en que mostrarlo.
Yn. No faltarà con el tiempo.
Mar. Busco yo cosas heroycas;
demas que con el exemplo
de auer muerto mi señor
vn leon, querràs lo mesmo:
sabes si ha que dado alguno
en Palacio? *Yn.* Estàs sin seso?
no auia mas de aquel. *Ma.* No mas
Yn. Este es brauo palabrero.
Mar. Y no avrà si quiera vn osso,
aunque sea colmenero?
Yn. Para quê? *Mar.* Para ponerte,
quando êl estê mas hambriento,
donde te pueda coger.
Yn. Y en vn peligro tan cierto
q̃ he de hazer? *Mar.* Ay entro yo,
verdad es que si es ligero
mas de lo que es menester,
que no podrê yo tan presto
acudir a remediarte.
Yn. Pues guarde Dios mi pellejo,
no quiero osso, ni leon.
Mar. Esse es muy cobarde estremo,
a tu señora ofreciô,
con valeroso respeto,
muerto vn leon mi señor,
pues yo imitalle pretendo;
ya que no ay leon, por Dios
q̃ he de darte vn perro muerto.
Yn. Buelve donde està tu amo,
mira que importa el secreto,
y dirasle que se guarde
con cauteloso desvelo
de vn pretendiente zeloso,
que son traidores los zelos.
Ma. Pues de quiẽ se ha de guardar?
Yn. Dile que de aquel D. Diego
que le acompañô a Palacio.
Mar. Pues como si es cauallero,
podrà hazer cosa mal hecha?
Yn. Por impossible lo tengo;

© Biblioteca Nacional de España

pero amor sin esperanças,
que llega a tocar desprecios;
es borron de la memoria,
que turba el entendimiento.
Mar. Pues que ocasion le ha de dar
mi amo? *Yn.* Muchas espero
que le darà, si es que quiere
gozar agradecimientos
de quien le ha de dar fauores;
si bien han de ser honestos:
sabes nuestra casa? *Mar.* Si.
Yn. Pues dile que venga luego,
pues tiene franca licencia
de mi señora. *Ma.* Esso es hecho:
y nosotros, en que altura
quedamos? *Yn.* Ya nos veremos.
Mar. De veràs? *Yn.* Y muy de veras.
Mar. Tu nombre? *Yn* Ynes.
Mart. Alça el dedo,
assi se quede. *Yn.* Bellaco,
no te logres, ruego al cielo.
Mart. Es requiebro?
Yn. Como el tuyo.
Mar. De essa suerte, parecemos
a los nobios de Hornachuelos,
muchas cozes, y ande el pleyto.

Vanse, y salen el Rey, y Don Diego.

Dieg. Despejad, solo espera
licencia el Castellano. *Rey.* Yo quisiera
primero que me hablara, darte quenta
de vn pensamiento mio. *Dieg.* El Rey que intenta
con tan grande secreto?
Rey. Ya sabes que te estimo por discreto,
y por bien entendido,
y de quantos criados me han servido
te he preferido a todos. *Dieg.* Con la vida
podrê pagar merced tan conocida;
y espero, gran señor, que se te ofrezca
ocasion que merezca
el valor que conoces en mi pecho,
dexarte satisfecho
en el mayor peligro. *Rey.* Assi lo entiendo,
que no en vano pretendo
fiarte mi cuidado,
si bien ha muchos dias que he guardado,
oculto mi deseo,
por el decoro mio; mas ya veo
que es impossible, que en passion tan loca,
no pronuncie la boca
efectos de tan ciego desatino. *Dieg.* Apenas ima-
confuso, y admirado, (gino,
en que puede parar tanto cuidado
con que hablarme procura.
Rey. Yo adoro vna hermosura;
que te admiras, Don Diego?

© Biblioteca Nacional de España

pues oculto mi fuego,
que aspira amor entre venenos frios:
no soy hombre tambien? efectos mios
no estàn sugetos a qualquier flaqueza?
puede la Magestad, ni la Grandeza
borrar del alma el sentimiento humano?
Dieg. El poder Soberano,
la Grandeza, el exemplo, y el respeto
obligan a tener a vn Rey secreto
qualquier amor entre cenizas frias.
Rey. Pues por esso he callado tantos dias;
soy marmol? soy diamante?
no basta que tu viuas ignorante
deste amor hasta agora? *Dieg.* Y bien podias,
si con estremo tanto lo sentias,
declararme tu pena:
el alma tengo llena
de ciegas confusiones, temo, y dudo.
Rey. Hija es de Don Bermudo.
Dieg. Los Cielos sean conmigo!
vn Rey por enemigo,
en contienda tan fuerte,
segura està mi muerte.
Rey. Suspenso te has quedado?
Dieg. Como el nombre has callado;
supuesto que Bermudo
tiene dos hijas; quise ver si pudo
alcançar mi discurso, qual seria,
de Elvira, ù de Leonor. *Rey.* El mismo dia
que Leonor a mis ojos
iba rindiendo faciles despojos
al feroz animal, y de mi pecho
descubriô el fuego por viril deshecho?
no es señal euidente,
que es esfera luciente
del encendido amor en que me abraso?
si en tan estrecho passo
vieras la copia de la muerte fria.
Dieg. Agora duda mas el alma mia.
Rey. Aquellas luces puras,
con el turbado eclipse, tan obscuras,
que en la mitad del dia

© Biblioteca Nacional de España

el Sol vine a pensar que se ponia,
las mexillas en purpura bañadas,
tan muertas, tan trocadas,
que ignorando las rosas el mysterio,
vassallage negaron a su imperio.
Has visto en verde prado
el lirio hermoso que troncô el harado,
que del fausto galan desvanecido
pierde el aljofar del azul vestido,
que le bordô el Aurora coronada,
que aun la tierra piadosa, y lastimada,
viendo en la muerta flor temprano estio,
bebiendole el rocio,
quando cayô en sus braços se humedece,
que aun la tierra parece,
que quiere al mesmo instante
llorando, producir su semejante?
Pues tal quedô Leonor. *Die.* Tambiẽ yo quedo
con espantoso miedo, *Ap.*
con tan mortal espanto,
que pudiera dezir de mi otro tanto!
Mucho has encarecido
su turbada hermosura. *Rey.* Si he viuido,
padeciendo, y amando,
es mucho que en llegando
a publicar empleos,
que diga si han estado mis deseos
por callados difuntos,
los conceptos del alma todos juntos?
Muchas noches, Don Diego,
abrasado en mi fuego,
en su calle esperaua,
y el aura que passaua
trasladaua a sus rexas
las amorosas quexas
de mi amor repetidas,
tan bien calladas, como mal sentidas;
A nadie descubria
mi penosa porfia,
aguardando en la sombra mas obscura,
que con igual ventura,
Leonor vestir quisiera

© Biblioteca Nacional de España

de generosa luz la corta esfera.
Mas soy poco dichoso,
que en el recato mio
la fortuna librô mi desvario:
vn hombre hallaua siempre, tan preciado
de hazer ostentacion de su cuidado,
que era vna eterna sombra de mi pena,
dexando siempre llena
de finezas cansadas, puerta, y calle:
arrojarme a matalle
quise mil vezes, con feroz licencia,
mas la cuerda prudencia,
el temor, y el respeto,
obligaron mis zelos al secreto.

Dieg. Ay mas fuerte ocasion! yo le he ofendido,
que hasta mostrarse el dia
nunca dexê la calle; ay rados cielos,
peligros escusad, pues bastan zelos!

Rey. Bizarro Cauallero,
y no es en Zaragoça conocido.

Dieg. Que es lo que intenta el Rey? yo soy perdido.

Rey. Servirme he dêl en la ocasion dichosa,
por si merezco que Leonor hermosa
pueda de noche hablarme por la rexa,
y para ver si dexa
este cansado amante sus desvelos,
que como tengo amor, engendro zelos.
Llegarà el Castellano
con valor soberano,
pues yo no puedo; y si tan loco, y ciego,
no le obligare el ruego,
licencia le darê para matalle.

Dieg. Franca tendràs la calle
en llegando Don Iuan, que este es su nombre;
no ay temor que me assombre, *Ap.*
ni que iguale a la dicha que he tenido;
viue Dios que a las manos me ha venido,
y que le he de matar si el Rey le embia.

Rey. Bien puede entrar. *Die.* Amor mis passos guia.

Sale Don Iuan.

Iu. A serviros viene humilde,
como en la paz, en la guerra,
D. Iuan Manuel, desterrado
por guardalle la obediencia
a su Rey Alfonso el Sabio.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Leuantad, que la nobleza
en el valor se descubre,
y vuestra persona muestra
lo que sois. *Iu.* En esta carta
vienen para V. Alteza
encomiendas de mi Rey.
Rey. La mas segura encomienda
es, D. Iuan, vuestra persona.
Sale Martin.
Mar. Que harê para q̃ me entienda
mi amo, que puede ser
que este D. Diego le tenga
armada aqui alguna trampa?
Iu. Este loco me haze señas,
y no le entiendo, por Dios.
Re. Que tanto duran las guerras
entre Don Sancho, y su padre?
Y agora el Rey donde queda?
Iu. En Martinillo, señor.
Re. Que dezis? *Iu.* Ay tal afrenta!
lo que he dicho diuertido
por ver a vn loco.
Mar. Tu Alteza reconozca.
Rey. Que hombre es este?
Iu. Mi criado. *Re.* Como llega
tan loco, y tan descompuesto?
Mar. Si no me entiende las señas,
es mucho que descomponga
el caudal de la prudencia?
Re. Como sacauas la espada?
Mar. No saquê mas de la media.
Re. Pues para quê? *Iu.* Gran señor,
es loco: saite allà fuera.
Rey. Dexadle, que gustarê
de escuchalle la respuesta.
Iu. Dirà dos mil desatinos.
Mar. Iuro a Christo si me aprietan
que lo he de echar a perder.
Re. No ves que en Palacio ay pena
de muerte en sacar la espada?
Mar. Por esso bolvi a metella,
y la intencion se castiga,
que hazer con la espada señas
a mi amo, era dezille,
que si no empeña vna prenda
no ay con que echar vna baina.
Rey. Compra con esta cadena
vna espada, y vn vestido.
Mar. Beso la liga derecha
del Rey que juega al soldado;
pues viste de todas piezas.
Rey. D. Iuan, desde oy me servid
en Palacio. *Iu.* Que se ofrezca
ocasion ruego a los Cielos,
porque V. Alteza vea
la lealtad de vn fiel criado.
Rey. Ocasion teneis, y en ella
mostrareis vuestro valor;
D. Diego os dirà la empresa,
en que de vuestra persona
me he de servir.
Dieg. Que Medea *Ap.*
descubriô tan nueuo encanto!
Mar. Señor, sobre mi conciencia
te digo, que ojo avizor,
que amor es todo cautelas:
la criada de Leonor
saliô a hablarme a toda priessa,
y dize que con la misma
vayas esta noche a verla.
Iu. Huuo suerte mas dichosa!
Mar. Como encima no parezca
la del contrario. *Die.* Esta noche
Re. Dile q̃ esta noche verga. *Vas.*
Iu. Irê aunque el mũdo lo estorve.
Die. D. Iuan, el Rey os espera,
que le aueis de acompañar
esta noche. *Ma.* Moica. *Iu.* Vẽga
la noche, porque conozca
el Rey, que D. Iuan desea
dar la vida en su servicio.
Mar. A manganilla me suena. (dẽ;
Iu. He de ir solo? *Di.* Solo. *Iu.* A dõ
si acaso el Rey os reuela

los

© Biblioteca Nacional de España

los secretos de su pecho?
Die. Saberlo despues es fuerça,
y assi no importa encubrillo,
Doña Leonor es la prenda
en que el Rey pone los ojos,
y quiere hablar por la rexa
esta noche: el cielo os guarde. *V.*
Mar. Mal en que hermosa receta.
Iu. Esperança aun no engendrada,
quando perdida, paciencia,
y buscad puerto seguro,
donde no encanten Sirenas. *Vas.*
Mar. Esta es maula, viue Dios,
D. Diego tu muerte ordena,
cogerte quiere esta noche,
y calcarte la pobreza.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Leonor, y Ynes.

Yn. Tu modo estraño me admira;
a mi tu amor me descubres,
y tan seuera lo encubres
de tu hermana Doña Elvira?
faltale capacidad
para que el secreto guarde?
Leo. Sientome, Ynes, tan cobarde,
que dudo de su amistad.
Yn. Siendo tu hermana? *Leo.* Si ves,
que con tan cansado ruego
me importuna con don Diego,
no quieres que tema, Ynes?
Tan de su parte la veo,
pidiendo para èl fauores,
que acrecienta mis temores
para encubrir mi deseo.
Pues si à mi hermana le digo
q̃ he puesto en D. Iuan los ojos,
serà doblar los enojos
de tan zeloso enemigo.
Pues es forçoso que Elvira
mi amor descubra a D. Diego,
y està tan perdido, y ciego,
que apenas el Sol me mira,
quando venganças preuiene,
tan acosta de mi honor;
que serà si de mi amor
a saber la causa viene?
Este es el discurso mio,
aunque te parezca ingrato;
que estimo tanto el recato
que yo de mi no me fio.
Mas como mi amor valiente
se vê cobarde en mi pecho,
y no cabe en tanto estrecho,
sin que matando rebiente.
Por ser piadoso conmigo,
en tan ocultos agrauios,
sale del pecho a los labios,
para descansar contigo.
Yn. Pagaras mal mi lealtad
si te encubrieras de mi.
Leo. Por esso te descubri
de mi pecho la verdad,
pero confusa, y dudosa,
con tan nueuas penas mias.
Yn. q̃ dizes? *Leo.* Pues si ha tres dias
(serà inuencion cautelosa)
que no me ha visto D. Iuan;
que he de pensar de su amor?
Yn. Como el Rey le haze fauor,
ocupaciones seràn.
Leo. Y tambien seràn temores
de vna nueua pretension,
que sus obediencias son
hijas de aquestos rigores;
de noche viene a su calle.
Yn. Solo? *Leo.* No, Ynes, Magestad,
con secreta autoridad
le acompaña, para dalle
honor, mezclado en veneno.
Yn. Ay mas nueua confusion!
quien es? *Leo.* El Rey de Aragon;
si con mis recatos peno,
sin saberme defender,

© Biblioteca Nacional de España

dentro de mi propio olvido:
mejor fuera auer nacido
vna plebeya muger,
que por lo menos tuviera
cierto el dote en la hermosura,
y aun ganara por ventura
quando la opinion perdiera.
Porque menos desdeñosa
fuera en la opinion perdida,
buscada por conocida,
y pagada por hermosa.
Anoche tambien llegô
a hazer la seña a mis rexas,
mas tan medroso en sus quexas,
que a mi tambien me turbô.
Mirauasi le escuchaua
(Ynes) quien con êl venia,
quien duda que el Rey seria,
porque requiebros mezclaua,
con tanto miedo, y pesar,
que casi de mi entendia,
que el alma del Rey tenia,
para salirle a escuchar.
Con temor, y con amor,
aun las silabas partia;
el Rey viene, Leonor mia,
mas yo te adoro, Leonor.
Que como quexas, y agrauios
mezclaua confusamente,
y amante, como obediente,
las entregaua a los labios.
Para auer de responder,
como el alma las oia,
entre todas escogia
las que yo auia menester.
Las del Rey por escusadas,
aunque el dezillas le toca,
casi al salir de la boca
se le quedauan eladas.
Tanto, que las mas sentidas,
que a nuestro amor importauan,
como en la nieue tocauan
se le quedauan perdidas.
Assi entre quexas, y amores,
el silencio nos empeña,
hasta que el Alva risueña
sale coronando flores.
Al fin la luz se retira,
dexandome por testigos
de mi amor tres enemigos,
el Rey, D. Diego, y Elvira.

Yn. El mayor pudiera ser
Elvira, porque sospecho.

Le. Pues tu me encubres tu pecho?
no basta que seas muger
para no guardar secreto?
y mas conociendo el mio;
que dizes? *Ya.* Es desvario,
supuesto que no ay efeto,
que confirme mi sospecha.

Leo. A ti toca el declaralla,
y a mi solo el confirmalla;
en que prision tan estrecha
tengo el alma. *Ya.* Doña Elvira,
la vez que viene D. Iuan,
me dize que es muy galan,
y discreto. *Le.* Esso te admira?
de muchos lo he dicho yo,
pero no me acuerdo dellos.

Yn. Si, pero hablallos, y vellos
es lo que el fuego encendiô:
algunas vezes que viene
sale a recebirle Elvira,
con buenos ojos le mira.

Leo. Es porque buenos los tiene:
ay mas? *Ya.* Que mas ha de auer?
no basta que se retire
a hablar con êl, y que mire,
y que no lo eches de ver?

Le. Calla, muger, q̃ me has muerto.

Yn Su mal oye quien escucha.

Leo. Ha sido la causa mucha,
y assi es el peligro incierto:
ô ingrato amante! ô cruel!

per-

© Biblioteca Nacional de España

perdime de confiada.
Yn Ella serà la culpada.
Leo. Tambien avrà culpa en êl.
Yn. Señora, que es vn bendito,
no lo creas. *Leo.* Porque no?
Yn. Porque le escuchaua yo.
Leo. Todas las penas imito
del infierno de los zelos!
que tu le podiste oir?
y en que parô? *Yn.* En resistir,
dando por palabras yelos:
si pretendo por muger
a vuestra hermana, ê de hablaros
serviros, ni conquistaros?
Leo Y ella? No osso responder,
librando quexas, y enojos,
para mejor padecerlas,
en vna fuente de perlas,
que hizieron rios los ojos.
Tanto, que pue des creer,
si entonces hombre me viera,
que todas se las bebiera
por no dexallas perder.
Leo. Tiene amor poder tirano.
Yn. D. Iuan en fin, no te assombres,
que no son piedras los hombres.
Le Que fue? *Yn.* Le besô vna mano.
Leo. Y es todo esso el resistir?
ha traidor! ruego a los cielos,
que sientas mis propios zelos,
si amor te dexa sentir.
Por esso, Ynes, han passado
tres dias que no me ha visto:
en vano el fuego resisto!
de Elvira està enamorado,
pues ya se escusa de verme:
ha auido hombre mas cruel!
Yn. Pues escriuele vn papel.
Leo Y serà para perderme,
en vengança de mi honor
dirê dos mil desatinos.
Yn. Dale zelos [illegible]
mas contrarios del honor,
que en llegando a ser maridos,
nunca ay zelos olvidados,
que aunque se los dên burlados,
los podràn guadar creidos.
Yn. Pues como te has de vengar?
Leo. Trae recado de escriuir,
palabras le he de dezir
que le llegue a auergonçar.
Yn. Voy al punto. *Vase.*
Leon. Quien pensarà,
que yo a vn hombre me rindiera
que tan gran traiciõ me hiziera?
y que tan mal me pagara?
Todos son de aleues tratos,
y pretenden tan fingidos,
que en siendo correspondidos,
se mueren por ser ingratos.
Sale Ynes.
Yn. De lo que êl te respondiere,
podràs saber su intencion.
Sale Martin.
Mar. Que es esso de respossion?
Leo. Ninguna palabra espere,
menos que ingrata, y furiosa,
que es vn villano, traydor.
Mar. Por aqui anda mi señor;
pero entendamos la glossa,
porque vamos respondiendo.
Leo. D. Iuan, villano, y sin fê.
Mar. Pues yo me las pelarê,
si ella se fuere riendo.
Leo. Ynes, como enamorada
le podrê llamar cruel?
Mar. Bueno, se muere por êl,
y nos dà con la trocada:
vine Dios que la he de armar
conqueso *Leo.* Estoile adorando.
Mar Y yo se la estoy trazando.
Leo Mas sabrê dissimular.
Mar. Si pudiere. *Yn.* Bien empieça.
Mar. Linda caña de pescar

© Biblioteca Nacional de España

es la Ynes, y ha de lleuar
las manos en la cabeça.
Leon. Que, es Martin?
Mart. Vengo mortal,
nunca viniera a Aragon
mi señor, pues su aficion
viene a lograrse tan mal.
Leon. Que dizes?
Mart. Que nos partimos
los dos por la posta a Francia;
esto es, señora en sustancia:
en dia aziago nacimos.
Yn. Pues buenas las dos quedamos
Le. Martin, es verdad? *Ma.* Señora
digo que aqui sea mi hora
(de comer) si no nos vamos.
Yn. Y vas tu a Francia tambien?
Ma. No si no el alva. *Le.* que ha sido
la causa? pierdo el sentido
de dolor. *Mar.* Aì me las dên,
Leo. Ven acà, Martin, si sabes,
porque D. Iuan ha querido
darme este fiero pesar?
Mart. Ha auido juntas
muchas causas graues.
Leon. Embiale el Rey?
Mar. No señora. *Le.* Quien?
Mar. Su estrella inexorable.
que la fortuna intratable
tiene condicion traidora:
Nunca matara el leon,
pluguiera a S. Iuan Bautista,
el mal entrô por la vista,
poderosa es la ocasion.
Leo. Es muger? *Ma.* De calidad.
Leo. Y a que ha llegado el amor?
Mar. Ai dizen que mi señor
le deue su honestidad,
y como va se murmura,
y teme alguna violencia,
quiere dar con el ausencia.
Leo. Naci con poca ventura:
y no le podrê yo ver
antes que se vaya? *Ma.* No;
que voy por las postas yo.
Leo. Pues que remedio ha de auer
para hablalle? buelve amigo,
y dile que sea de passo.
Mar. Se irà por el mismo caso
a pie, si yo se lo digo:
escriuele tu vn papel
muy tierno, y muy regalado,
que al fin, viendose obligado
vendrà. *Le.* A quê estremo cruel
me trae mi fortuna, pues quiere
que adore vn hombre sin fê?
Martin, yo le escriuirê
como a ti te pareciere.
Mar. Regalado. *Leo.* Ya le escriuo;
Ynes, sin aliento estoy.
Mar. Donde estàn las postas voy,
a no dexallas estriuo,
que assi nos daràn lugar
a detenernos vn poco.

Sale Don Iuan.

Iu. Que traes, Martin, vienes loco?
Mar. Nadie puede entrar a hablar,
que està despachando agora.
Iu. Que dizes? *Mar.* Tente, señor.
Iu. Que dize doña Leonor?
Mar. Ha estado muy habladora;
y hemos de ver en que para
vn papel que està escriuiendo.
Iu. Para quien es?
Mart. No lo entiendo,
mas êl le saldrà a la cara.
Iu. Enigmas obscuras son
las que me dizes, Martin;
pero aguardemos el fin.
Leo. Quien tomara vna leccion
de Ouidio en su arte de amar,
para escriuir mil finezas,
mas todas seràn simplezas,
que no sepan obligar:

ay

© Biblioteca Nacional de España

ay adorado enemigo!

Sale Elvira.

Elv. A quien escriue mi hermana?
condicion tiene villana,
pues no descansa conmigo
en sus secretos cuidados:
mas ruego a Dios que su fuego
pare en querer a D. Diego:
hermana? *Leo.* Necios enfados
son los tuyos. *Elv.* Si es amor,
Leonor, el que te desvela,
algo tiene de cautela
conmigo tanto rigor:
mi hermana eres, y mi amiga,
comunicame tu intento.
Le. Si lo has visto en lo que siento,
que mas quieres que te diga?
supuesto que no es razon
que te encubra el alma mia;
este papel escriuia. *El.* A quien?
Leo. Fingir me conviene, *Ap.*
dando otro dueño a mi fuego:
hermana, escriuo a D. Diego.
Iu. Cielos, quien paciencia tiene!
Leo. Que padecer, y sufrir,
conquistar, y porfiar
bien merecen alcançar
meritos para servir;
tus ruegos tambien han sido,
por quien obligada estoy.
Iu. La muerte bebiendo estoy
entre el desprecio, y olvido:
huuo muger mas ingrata
a la vida que le di?
vamonos, Martin, de aqui,
que esta Sirena me mata.
Mar. Tambiẽ a mi me ha aturdido
que para ti era el papel.
Elv. Amoroso està, con êl
hemos de ver tan perdido,
y enamorado a D. Diego,
que el amor le ha de embidiar.
Leo. Tu se lo puedes llevar;
Ynes, mira que sea luego,
porque estimo su quietud
aun mas que mi propia vida.
Elv. Es mi hermana agradecida.
Mar. Tal tengais vos la salud.
Leo. Sabes ya lo que has de hazer?
Yn. Pues esto me has de advertir? *V.*
Iu. Todo se puede sufrir,
pero verme aborrecer
con tan afrentosos zelos,
no es razon: mal me conoces,
ingrata. *Mar.* No demos vozes,
cuerpo de Dios. *Iu.* A los cielos
me he de quexar deste agrauio.
Elv. No me pidieras, hermana,
albricias de mi ventura?
Leo. Pues ay razon para dallas?
Elv. Si, porque estaua medrosa,
sospechando que tu hablauas
a D. Iuan, y ya que he visto
que con D. Diego descansan
tus penas, pues que le escriues
tan amorosa, y humana
puedo descubrirte yo
que es D. Iuan a quien mi alma
estima por dueño suyo.
Mar. Esto agora nos faltaua.
Leo. Ay linage de tormento
mas feroz, auiendo causas
para perder la paciencia
mas legitimas! hermana,
de todo tu bien me alegro;
pero tienes esperanças
de que D. Iuan serà tuyo?
Ma. Mas q̃ dan por êl tres blancas.
Elu. Si me engaña cautelosa, *Ap.*
y con el papel me engaña,
fingiendo amor a D. Diego,
he de hazer que no le valga,
el remedio de los zelos,
que he de fingirme obligada

© Biblioteca Nacional de España

de D. Iuan, y el tan cauciuo
de mi amor, que la esperança
pierda de llamarte suyo,
Leo. Parece que te recatas de mi.
El. Leonor, la verguença
pone freno a las palabras;
porque D. Iuan vna noche.
Iu. Yo pienso que en esta casa
viuen Circes, y Medeas.
Leo. Ea, conmigo descansa,
no te turbes, que el remedio
le tienen quando se casan
con el amante que adorân.
El. Pues essa ha sido la causa
de atreuerme yo, saber
que cumplirà su palabra
D. Iuan como cauallero.
Leo. Que tan adelante passa?
El. Tieneme ya obligaciones.
Mar. Y si aguardamos que salga
Ynesilla, ha de dezir,
que yo le deuo otras tantas.
Iu. Yo pienso que estoy soñando,
Martin. *L.* Los cielos me valgã!
mas si fuesse esta traidora
por quiẽ D. Iuan se và a Frãcia?
ella serà, que no ay duda.
El. Leonor, tambien es tu causa
la que le toca a mi honor,
busca, pues, la mejor traza
que puedas, dile a mi padre,
que donde ay nobleza tanta
como en D. Iuan, y las partes
que conoce toda España,
que me le dê por esposo,
antes que la libre fama
descubra en lenguas del vulgo
tan a su costa mi infamia:
y si por desdichas mias
no me cumple la palabra
D. Iuan, en Lucrecia viuen
puñales, y en Porcia braias
para darme yo la muerte
por tan legitima causa,
porque no es razon que viuan
las que nacen desdichadas. *Vas.*
Le. Buena quedo yo en verdad!
Mar. Aqui empieça otra jornada,
cata Francia Montesinos.
Le. Por no cumplir su palabra
se ausenta vuessa merced?
postas toma para Francia
vn honrado cauallero
con obligaciones tantas
de vna muger principal?
Iu. Bien se vê que han sido trazas
de las dos, para que sufra
vna muerte dilatada,
con zelos tan descubiertos,
que ya muestran las palabras
de Elvira, que son fingidas,
aunque no sê a quien engañan.
Y esta no es satisfacion,
que no merece escuchalla
quien dize, que huyendo yo
tomo postas para Francia.
Si a vuessa merced le importa,
y gusta que yo me vaya,
porque no estorve las horas,
si con D. Diego las passa,
yo me irê, no me dê priessa,
que solamente aguardaua
la respuesta del papel
que le lleuô su criada
a D. Diego. *Leo.* Pues espere,
y verà como se engaña,
y sabrà donde fue Ynes,
aunque yo estoy agrauiada
desuerte, que aun no merece
escuchar de mis palabras
ninguna satisfacion.
Iu. Pues voyme, por no escuchalla.
Leo. Esso quieres tu, traydor,
porque no tome vengança

del

© Biblioteca Nacional de España

del delito mas cruel
que pudo trazar la infamia
de vn villano cauteloso,
que toma injurias por armas.
Mar. Al perderse D. Beltran
en el camino de Francia,
huvo tanta polvareda?
Leo. Ya sê que tienes el alma
forçada en presencia mia:
vete, ingrato. *Iu.* q̃ ay palabras
para encubrir vn delito!
ya sê que a D. Diego amas;
zelos a mi? *Ma.* q̃ General he sido
Iu. Si mas pusiere las plantas
en tu casa. *Leo* Por no verte,
darê lo que no es el alma.
Iu. Serà por que ya la diste.
Le. a quien traidor? *Iu.* Lo q̃ hablã
papeles, no ay encubrillo.
Leo. Si yo viera que importaua
dixera para quien era,
pero no quiero que vayas,
villano, con esse gusto.
Ma. Señor, hemos de ir a Francia?
Iu. Y aun al mas remoto clima:
preuen, Martin, la jornada,
que si por matarme finge,
quiero en esto contentalla,
y despidete por mi
de su padre, y de su hermana,
y della jamas te acuerda.
Le. Toma, Martin, porque vayas
sin acordarle mi nombre,
y auisaràsme en tus cartas
no mas que de tu salud.
Mar. Y no auisarê a las ancas
de la de mi amo? *Le.* No,
que hasta su nombre me cansa.
Iu. Pues imagina. *Leo.* Pues piensa.
Iu. Que yo. *Le.* Que yo. *Iu.* Irême,
como guste que me vaya.
Le. Yo, por mi, mas que se quede.
Mar. Bolteense essas castañas,
que se queman.
Sale Ynes. Mi señor viene,
no te hallê en casa
para darte este papel:
mira que Leonor aguarda
esta tarde la respuesta.
Iu. Por donde? *Le.* Por la ventana,
para sossegar tus zelos.
Iu. Yo para rendirte el alma. *Vanse.*
Mar. Tambiẽ yo te aguardo Ynes.
Yn. Dõde? *M.* En la raya de Frãcia.
Vanse, y sale D. Diego.
Dieg. Que el temor, y el respeto
me tengan tan sugeto?
que el Rey me estorve, ha cielos!
vengar agrauios,
y templar mis zelos?
Las noches que ha venido
a la calle D. Iuan (estoy perdido
de impacientes enojos)
acompañando al Rey,
dando a mis ojos
reprimidos venenos,
pues de venganças llenos,
en tan estrecho passo
no muestran que me yelo, y que me abraso.
El balcon han abierto,
el bien, y el mal es cierto,
gozarê de la luz que al Sol me guia,
y aguardarê con barbara porfia
la muerte, ô la vitoria *Leonor arriba.*
causando assombros al amor mi historia.
Leo. Como no puede auer gloria cumplida

© Biblioteca Nacional de España

en la estrecha prision de nuestra vida,
assi de amor las luzes mas serenas
se turban con las sombras de mis penas: (to,
gente en la calle siẽto. *Di.* Sois vos, dulce tormẽ
donde mis penas, aunque muero en ellas,
me dan gloria mayor al padecellas?

Leo. Yo soy, D. Diego cruel,
la que serê mas constante
en aborrecer tu nombre,
que en dar venenos a vn aspid,
porque has de hallar en mi alma
juntas estas propiedades,
valor para no quererte,
y olvidos para matarte.
Que presumes? que pretendes?
si conoces que es mas facil
auer en la Libia yelos,
como en la Scitia bolcanes,
arder el fuego entre espumas,
y ser punto fixo el ayre?

Die. Essos impossibles todos.

Leo. Ay Dios, que mi hermana sale
y temo sospechas suyas. *Vas.*

Die. Espera, si quieres darme
entre impossibles opuestos
mas desengaños mortales;
pero como los deseo
piensan que alegran, y vanse
por matar quando se ausentan,
que suelen ser los pesares
de la calidad del bien,
que huye antes de gozarse.

Salen D. Iuan, y Martin con rodelas.

Mar. Señor, dizque los Poetas
saben brauas propiedades
de cosas? *Iu.* Porque lo dizes?

Mar. Porq̃ ayer me dixo vn sastre,
que vn poeta su vezino
pintó de noche vna calle
con vn silencio profundo,
y vna obscuridad notable.
Ladrar vn perro muy lexos,
tocar vn Convento a Laudes,
y porque nadie respire
meterle Cartuxo el ayre:
sobre todo al miedo pinta
muy armado (pero en valde,
porque està sin coraçon,
y no ay quien mande las carnes)
pisando con pies de lana,
pero por pintura passe,
que a ser lana destos tiempos
costara vn ojo el calçarse,
todo vestido de sombras:
y dixe mirando al sastre,
miente el poeta mil vezes,
que al miedo no han de pintarle
tan obscuro como esso.

Iu. Tu eres el que te engañaste,
que obscuro le pintan siempre.

Mar. Pues braua oscuridad haze.

Iu. Ya te entiendo.

Die. Gente he visto;
dos bultos ay en la calle,
y con cuidado se acercan,
ya no ay temor que me engañe;
claro està que serà el Rey,
executiuo, y amante,
y don Iuan quien le acompaña;
haziendo la empresa facil?
Quiero dar la buelta luego,
y si D. Iuan se acercare
a la ventana, podrê
con los zelos que me traen,
pues priuan de seso al alma,
al que mas discursos haze
embestille con disculpa

de

© Biblioteca Nacional de España

de que ro by cosas q̃ agrauie. *V.*
Iu. Martin? *Mar.* Yo tomara aora,
pues que mi nombre lo saben
los tordos, verme esta noche
donde las campanas tañen.
Iu. El Rey por mas encubrirse
està esperando en la calle
a que salga a su balcon
Leonor, por ver si su amante
encubierto llega a hablarla;
y aunque aumenta mis pesares
no le he dicho al Rey quien es,
porque fuera hazaña infame,
cubriendo yo mi delito,
querer del suyo vengarme
por mano mas poderosa,
teniendo yo noble sangre.
Quiero, pues el Rey ignora
que es èl, que yo sin hablalle
de la calle le desvie,
ô a cuchilladas le mate.
Mar. Pues si le dàn a escoger,
si no se và es vn salvage.
Iu. Tu, pues has de dar la buelta
para bolver a auisarme,
y ver si passa algun hombre
mientras yo, pues es tan facil,
me llego a hablar a Leonor.
Mar. Y si D. Diego? *Iu.* No canses
el mundo, entonces harê
todo lo que el Rey me mande,
y satisfarê mis zelos:
no vas? temes por cobarde;
tienes miedo? *Ma.* No señor,
si no que lo dixo el sastre. *Vas.*
Iu. Que dicha mi amor tuuiera,
si para afrentar celages,
Leonor bordara de luces
el pabellon de diamantes.

Sale Bermudo.

Ber. Valgame el cielo, que he visto,
ya las euidencias salen,
a confirmar mis sospechas,
que tanto ya se desmande
el desprecio de mis años,
que juzgue empresa tan facil
el atreuerse a mi honor,
a mi valor, y a mi sangre.
Viue Dios, que han de entender
escandalosos galanes,
que es mi honor torre inuẽcible
y que es la guarda vn gigante.

Leonor arriba.

Leo. Gracias a Dios q̃ mi hermana
me dexô, y entrô a acostarse;
D. Diego, quereis mas pruebas
de que juzgo a disparates
vuestras mal gastadas horas.
Iu. Leonor, mi bien, escuchadme.
Ber. Esto es hecho; mi valor
las desordenes ataje
deste moço inadvertido.
Iu. Vn hombre he visto acercarse;
serà D. Diego sin duda,
pues q̃ no ha llegado a hablarme
gloriosa ocasion me ofrece
tener por empresa vn Angel,
dandome aliento los rayos
de sus ojos celestiales.
Ber. Locuras tan manifiestas,
atreuimientos tan grandes
dexaràn por escarmiento
las piedras bueltas en sangre;
porque la sangre villana,
que la que ofende, no es sangre
de hombres nobles, se ha de ver
por testigo miserable,
de honradas venganças mias.
Leo. Esta es la voz de mi padre,
y es biẽ que el temor me ausentẽ
entre desdichas tan grandes
por escusar mi deshonra. *Vase*
Iu. A quien piensa que es bastante,
para que yo no conquiste

© Biblioteca Nacional de España

essas luces celestiales,
que con fauores me animan,
harê que le desengañen
rayos de mis propios zelos
contra sobervias gigantes.

Ber. Si son palabras, las nubes
sin que las estorven baxen,
y rayo a rayo compitan,
hasta que el vno desmaye. *riñen*

Iu. Buen cauallero es D. Diego,
riñe con valor notable.

Ber. Hasta la colera quiere
como todo exercitarse,
ha mucho que la dexê,
y assi el valor no se espante
que le dure tanto vn hombre.

Salen el Rey por donde està Bermudo, y Don Diego por la otra parte.

Die. Mucho me empeña el amor;
pendencia en la misma calle;
donde ay peligros de Rey:
no sê como el fuego ataje.

Iu. Cauallero gente viene.

Ber. Pues las espadas descansen
con dissimulado aliento.

Iu. Buê pulso! *Be.* Fuerça notable!

Re. D. Iuan? *Ber.* Quien es?

Re. El Rey soy, apartaos.

Berm. Ay mas graue
ocasion! confuso estoy,
sin saber aprouecharme
del discurso. *Rey.* Gran valor
tiene el contrario, dexadme,
que he de ver si se resiste.

Ber. Que intentas señor? no sabes
que es nuestra vida la tuya?

Re. Esto ha de ser, soy amante,
y tengo como hombre zelos,
dexadme, que he matarle
viue Dios. *Be.* Cielos, q̃ es esto?
ay confusion mas notable!
pero la vida del Rey
es agora la importante;
sin que el discurso se ocupe
en la ofensa que me haze,
su peligro remediemos:
cauallero, no es cobarde,
quien le dexa el campo al Rey
con el reñir. *Iu.* Algun Angel
me diô tan dichoso auiso
en peligro semejante.

Ber. Mendo, Fortun, sacad luzes.

Sale Martin.

Mar. Quiero a mi amo auisarle
para que no le conozcan:
señor, ya es gran disparate
aguardar, que viene gente,
y saldràn quarenta pages
cõ hachas. *Re.* Muy biẽ adviertes
D. Iuan, pues para que nadie
intente reconocerme
puedes guardarme la calle
en tanto que me retiro,
muestra el valor q̃ heredaste. *Vas*

Mar. Esto, a quien ha sucedido?

Ber. Sacad luces. *Ma.* No las saquê
que quiero bolverme a escuras.

Iu. Vuestra Magestad no agrauie
su dichosa juuentud.

Die. El Rey es; ha auido trance
mas peligroso, y confuso!

Mar. Ea, embainen, embainen.

Die. Para defenderos son
nuestras armas contra Alarbes.

Ma. Embainê, que yo me entiẽdo;
aunq̃ fuera el Rey de naypes, *Ap*
no me pintaran tan presto,
mas valgamonos del lance
para burlar majaderos
que enamoran en la calle:
quien sois vos? *Iu.* D. Iuan señor

Mar. Pues como os acuchillasteis
por vos, quando yo os embio

a mi

© Biblioteca Nacional de España

a ni negocio? *Iu.* El Rey sabe
que yo pretendo a Leonor:
ay baxeza mas infame;
D. Diego es quiẽ se lo ha dicho.
Mar. Todo el mundo se destape,
que quiero saber quien son.
Die. Solo ha venido a guardarte
D. Diego. *Ma.* De modo D. Die (go
vos peníais que no se sabe
vuestra loca pretension,
y pudierais auisarme,
porque yo no me picara
de vna moçuela tan facil,
que viendo que la servis
con tan finos disparates,
està perdiendo el sentido
por D. Iuan, sin mas achaque
que auelle visto matar
vn leoncillo, vean las madres
como crian a sus hijas,
que se obligan de animales;
mas ya no tiene remedio,
mañana D. Iuan se case
con doña Leonor. *Ber.* Señor,
advertid que tiene padre,
Ma. Esto ha de ser, juro a Christo,
su padre metase Frayle,
ô ahorquele; vos D. Diego,
porque pueda remediarse
el escandalo, os casad
con su hermana. *Di.* Serà darme
muger por fuerça. *Ma.* Casaos,
ô harê que os quite vn alfange
la cabeça de los ombros,
ô de donde la hallare.
Di. Perdido soy! *Iu.* Ay tal dicha!
Ber. Huuo crueldad semejante!
Mar. Yo aguardo solo a mañana
a escuchar los disparates
que le han de dezir al Rey;
ellos son lindos Vausanes.

IORNADA TERCERA.

Sale Don Iuan.

Iu. Llamarse puede locura
la diligencia que excede
la razon, porque no puede
imitarse la ventura.
con las diligencias mias
ganê rigores, y zelos,
del Rey amantes desvelos;
y de D. Diego porfias.
Quando mi valor juzgaua
mi diligencia a locura,
me dio a noche la ventura
el bien que dudoso estaua:
que el Rey, como cuerdo, y sabio
llegando a entender mi amor,
con tan crecido fauor,
quiso pagar vn agrauio.

Sale Martin.

Martin, poco te desvela
mi amor, donde te quedaste
anoche? *Mar.* Bien me dexaste
en muy linda escarapela,
y dizes que me quedê.
Iu. Yo solo fui el que reñi.
Mar. No fue con vn hombre? *Iu.* Si;
Mar. Gracias al Cielo, que fue
mas venturosa tu suerte,
que siempre a los desdichados
nos caben los emboçados.
Iu. Pues quando reñiste? advierte:
Mar. Por Dios con linda frialdad
vienes. *Iu.* Martin, sin mentir.
Mar. Soy en llegando a dezir
la misma puntualidad.
Iu. Cuentas pendencias fingidas;
que no suceden jamas.
Mar. El que riñe deue mas
q̃ dar señas conocidas? *Iu.* Basta.
Mar. Pues a tu contrario

© Biblioteca Nacional de España

no dixiste? *Iu.* Gracia tiene.
Mar. Cauallero, gente viene,
y aunque ciego, y temerario,
todo lo escuchaua atento,
no dixo en vozes templadas,
pues descansen las espadas
con dissimulado aliento?
Iu. Dizes verdad. *Ma.* Pues apenas
os apartasteis los dos,
mucho es lo que deuo a Dios,
mercedes a manos llenas
me haze en yendo a reñir.
Iu. Cuentalo sin rodear.
Mar. Dexame moralizar,
pues no me dexas mentir.
Digo que dexe en mi mano,
que diga lo que quisiere,
pero mas de lo que fuere
no cabe en ningun Christiano.
Llegôse vn hombre, diziendo,
esta es pendencia doblada,
hidalgo saque essa espada,
que mientras estàn riñendo
nuestros ahijados, no es justo
que estemos manivacios,
dieronme vnos calosfrios,
por ser de repente el susto;
pero bolvime a cobrar
en tanto que respondia.
Iu. Pues el otro? *Mar.* Esperaria,
ô iriase a passear;
desto deuese derechos?
Iu. Al fin. *Mar.* Al fin, meti mano,
mas êl como vn tigre Hircano
me diô en mitad de los pechos
vna valiente estocada.
Iu. Y no ibas armado? *Mar.* No.
Iu. Pues, y como no te hiriô?
Mar. Porque me diô la gayada.
Iu. Riñendo? *Mar.* No està en su mano dalla yendo a matar, (no
y quando la quieren dar
suelen matar a vn Christiano;
era valiente, y cruel,
y como se mejorô,
quiso darme otra, mas yo
arremeti para êl,
con las ansias de la muerte.
Iu. No dizes que no te hiriô?
Mar. Entonces lo pensê yo,
que vna estocada tan fuerte,
con vn esto que buido,
quien diablo auia de pensar
que no le auia de matar?
Iu. Està bien. *Mar.* Senti ruido
a mano izquierda, y hablaron
nueue emboçados, ô diez,
y dixe entre mi, esta vez
muy bellaco lance echaron:
mas como era noche obscura
me tuuieron por pobrete,
y vn moçuelo regordete
de vna capa azul, procura
pegarmela. *Iu.* Haziendo oscuro
como lo pudiste ver?
Mar. No me deue de entender,
pues declararme procuro
todo lo possible: ya
dixe que estaua afirmado
con el que me auia tirado.
Iu. Hasta ai entendido està.
Mar. Pues oyga, y no se diuierta;
quando yo cerrê con êl
traia el hombre por broquel
vna linterna cubierta;
mas por [illegible] que se gouierna
le di tan linda estocada,
que atrauesê con la espada
las conchas de la linterna;
êl, que su muerte barrunta,
fue sacando atras el pie,
pero yo me la saquê
atrauesada en la punta.
Y queriendo seguir

con

con vil rebês, él huyô,
y la espada se alargô
tanto que pudo alumbrar
la linterna que lleuaua
a la gente que traia.
Iu. Martin, possible sería,
mas como no se apagaua la luz?
Mar. Huelgome que estês
tan en ello: se apagô,
pero luego se encendiô
con el ayre del rebês. (ma.
Iu. Cuento es tuyo. *Mar.* Linda fe
Iu. El Rey viene.
Mar. Obra ay cortada:
que ha de hazer vna ensalada,
cada loco con su tema.
Salen el Rey, Bermudo, y D. Diego.
Die. No me atreuo a alçar los ojos
a mirar al Rey. *Iu.* Martin,
oy tienen mis penas fin.
Ber. Entre pesares, y enojos
lucha el alma, sin saber
con que intento el Rey preté de
casar mis hijas, no entiende
que el soberano poder
no ha de fundarse en rigor?
Re. Que estraña melancolia!
cansame la luz del dia,
porque es confusion mi amor:
D. Iuan, es este el criado
que ayer me hablô? *Iu.* Si señor.
Rey. Tiene entretenido humor.
Iu. Habla al Rey. *Ma.* Arrodillado
le hablarê. *Iu.* No quiero verte
para no dezir locuras.
Mar. Pues aqui tienes figuras
si quieres entretenerte. (ras
Re. Quales son? *Mar.* Los tres q̃ mi
Re. Tu vil discurso te engaña.
Mar. No ay tres locos en España
mas graciosos, que te admiras?
escuchalos, y verás,
si en lo que digo te miento.
Rey. Sirva de entretenimiento
el disparate en que dàs,
y executalle pretendo
por dexarte auergonçado:
D. Iuan, como aueis passado
esta noche? *Iu.* Agradeciendo
tan soberano fauor
sin auerlo merecido,
pues hazerme aueis querido
dulce dueño de Leonor.
Re. Que dezis? *Ma.* Oiga tu Alteza
y dexele proseguir.
Iu. No ay merecer con servir
para gozar su belleza,
la vida, el gusto, el honor
deuo a vuestra Magestad.
Rey. Martin, parece verdad.
Mar. Falta agora lo mejor.
Die. Que honreis a D. Iuan es justo
vuestro amor lo mereciô,
mas no permitais que yo
me case contra mi gusto.
Ma. Esso es de otra cuba. *Be.* Elvira
no es perderos el respeto,
ha hecho de otro sugeto eleciô
Rey. A quien no admira
la tema en que dan; parece
que se conciertan los dos?
Ma. Falta el viejo. *Ber.* Viue Dios,
que mi lealtad no merece
el pago que le aueis dado,
despues de aueros servido,
pues a mi me aueis deuido
el Reyno que aueis ganado;
y aunque es legitima herencia
de vuestro padre, en mi espada
se viô Aragon restaurada
de la barbara violencia
de Almançor, que no se aplaca
menos que en sangre Española,
pero al fin mi espada sola

© Biblioteca Nacional de España

en las Montañas de Iaca
animô vueſtras vanderas,
muerto vueſtro General,
que defendiendoſe mal
quedô de las tropas fieras
de Alarbes vencido, y muerto,
y vueſtra gente rompida,
caſi con infame huida,
buſcaua ſeguro puerto.
Eſta vitoria deueis
a Bermudo, y le pagais
con el rigor que moſtrais,
quando ſus ſervicios veis.
Tambien tengo voluntad,
y ſoy de mis hijas dueño,
y no es bien que en tãto empeño
ponga vueſtra Mageſtad
ſu palabra a coſta mia,
y quando aſsi aya de ſer,
Leonor ha de ſer muger
de D. Diego, que porfia
con tan ciega obſtinacion.
Ya no pide otro remedio,
y es el mas ſeguro medio
que pide nueſtra opinion.
Pues ſois prudente, y diſcreto,
tomad conſejo con vos,
que eſto ha de ſer, viue Dios,
ſin perderos el reſpeto.
D. Diego, ſi es que ay valor
en vos, en caſa os eſpero
eſta noche. *Vaſ.*
Dieg. En vano quiero *Ap.*
lograr mi infelize amor,
que imprudente D. Bermudo
lo ha dicho al Rey.
Rey. Ciego he eſtado, *Ap.*
pues no he deſcubierto el fuego
que viue oculto en entrambos:
D. Diego a Leonor pretende,
que Bermudo, no fue acaſo
hallarſe a noche en la calle
para preuenir el daño:
el criado de D. Iuan
ſabe la verdad del caſo,
pues con donayre me auiſa:
D. Diego. *Di.* Ya eſtà temblãdo
el coraçon en el pecho.
Re. Engañarme fue engañaros?
viue Dios, q̃ ha de pagarme *Ap.*
vueſtra vida. *Di.* No ay engaño,
ſeñor, en lealtades mias.
Iu. Ya las luzes ſe eclipſaron
del Sol que me daua aliento.
Die. Bermudo, mas temerario
que prudente, os quiſo dar
quenta de mis locos paſſos,
engañado en la ſoſpecha,
y en el diſcurſo engañado:
yo, ſeñor. *R.* dezid. *Di.* Induſtrias
valedme, que voy paſſando
vn golfo de mas peligros
que Griegos eternizaron.
Digo, ſeñor, que yo ſirvo
a Doña Elvira, y penſando
que no me dierais licencia,
por ſaber que eſtais prendado
de Leonor, y que ſeria
libertad, y deſacato
poner los ojos en caſa
donde poneis los cuidados;
por eſſo encubri mi amor.
Rey. Luego eſtais determinado.
Iu. Yo corro el miſmo peligro.
Re. Si os doy licencia a caſaros
con Elvira? *Die.* Si, ſeñor.
Re. Id con Dios, eſte criado
me ha de informar la verdad:
que con deſatinos tantos
me ciegue amor? que me obligue
a dezir a vn hombre baxo
locas liuiandades mias?
oye aparte.
Mart. Ya me aparto;

© Biblioteca Nacional de España

no tanto como quisiera,
señor, que estoy sahumado
del olor que vende el miedo.
Die. D. Iuan, los que son honrados,
y nobles, aunque los zelos
los obligue a que en el campo,
ciegos de furor, y embidia
lleguen a hazerse pedaços.
Iamas (siendo nobles digo)
tratan por agena mano
su vengança; yo he encubierto
mi amor al Rey, por el daño
que espero: pues os precias
de valiente Castellano,
de enamorado, discreto,
y cauallero bizarro,
no me descubrais al Rey,
que a tiempo despues estamos,
pues nos abrasan los zelos,
para matarnos entrambos. *Vas.*
Mar. A todo lo sucedido
te respondo, que mi amo
lo sabe al pie de la letra.
Rey. A solas tengo que hablaros,
D. Iuan, cerrad essa puerta.
Iu. Ya mis temores llegaron
a descubrir el peligro:
salte allà fuera. *Mar.* Si acaso
cantares en el tormento,
no digas que te acompaño
estas noches, porque el Rey
harà ponerme en vn palo,
porque no sabe de burlas.
Iu. Martin, yo tengo cuydado.
Mar. Si sales libre del potro,
en mi aposento te aguardo
con diez sabanas en vino. *Vase*
Iu. Ya las puertas he cerrado.
Rey. Porque agora me pedisteis
licencia para casaros
con Leonor? *Iu.* Porq̃ vos mismo
si acaso no se engañaron
mis sentidos, lo mandasteis
a noche, quando enojado
con D. Diego, y D. Bermudo,
les enseñastes a entrambos
el modo de obedecer:
por esso os han informado
como visteis. *Rey.* Advertid,
D. Iuan, que soy quien os hablo,
y que mentir a los Reyes,
es vn reciproco agrauio,
que transformado en castigo,
mata al que intenta engañarlos.
A noche pidieron luces
los que al estruendo llegaron
de las espadas desnudas,
pero yo por no alentallos,
en mi exemplo di la buelta
encubierto, y disfrazado,
dexandoos en mi lugar,
porque guardasseis el passo
si alguien quisiera seguirme.
Iu. Tan seuero, y enojado
os veo, que echo de ver,
que no pretendeis burlaros
en esto que me dezis:
pero, señor, acordaos
bien, porque a mi no me disteis
orden de guardar el passo;
ni quien auia de seguros,
si los que alli nos hallamos,
humildes, como obedientes
os hablamos, esperando
morir en vuestro servicio?
Re. Es possible que yo aguardo
tan atreuida respuesta?
viue Dios que he imaginado
que sois hombre mal nacido,
que no cabe en pecho hidalgo
tan villano atreuimiento,
y que os hiziera pedazos
si lo que saber procuro
lo huuiera ya aueriguado.

© Biblioteca Nacional de España

Iu. Solo a vn Rey puede sufrir
D. Iuan Manuel este agrauio,
si bien los Reyes no ofenden,
aunque castigan; mas tanto
irritais mi sufrimiento,
que de mi sangre me valgo
para deziros, Alfonso,
que avràn padecido engaño
vuestros ojos, viue Dios.
Y si alguien os ha informado
en contra de lo que he dicho,
fuera de vos, en los labios
se quedô preso el mentis;
y aunque es honroso descargo,
es mejor sufrir la afrenta,
que dexar acostumbrados
los oidos de los Reyes
a oir terminos tan baxos.

Rey. Pues ya que de parte vuestra,
por temor, ô por recato
esta verdad me encubris,
en lo que he de preguntaros
me la dezid, ô pensad
que he de tomar por mis manos
la vengança en vuestra muerte.

Iu. Dezid señor. *Re.* En que estado
tiene ya su pretension.

Iu. temo el tiro, y miro el blãco. *A.*

Rey. Con doña Leonor don Diego?

Iu. En ninguno. *Re.* No os ha dado
quenta de su amor? *Iu.* Pudiera
a tenerle, pero es vano
el presumir que D. Diego
dê jamas por ella vn passo.

Rey. Huuo mayor libertad!
sabeis que en persona salgo
a batallar con los Moros?

Iu. Si señor. *Re.* Sabeis que traigo
tinto en sangre Berberisca
el dorado arnês? *Iu.* El campo
rinde en marciales despojos
trofeos a vuestro brazo.

Rey. Pues como vos tan reuelto
pensais agora libraros
de mi enojo, viue el cielo,
que he de hazeros mil pedaços
por vengança, y no castigo;
pensad que soy vn soldado
a quien teneis ofendido,
y no Rey; que pues que salgo
de los titulos de Rey,
en tener zelos tan claros:
tan poco es bien que me valga
de quien soy para vengarlos:
sacad la espada, ô deziâme
la verdad. *Iu.* Aunque enojado
borrais la imagen suprema
de Rey, con zelos, y agrauios,
y quereis que yo imagine
con tan atreuido engaño;
porque mi espada os resista
que no sois Alfonso el Magno?
El concepto de quien sois
dexa tan acobardado
mi valor, que es impossible
el atreuerme a miraros
sin temor, y sin respeto;
y assi quando temerario
os arrojeis a matarme,
pensando que sois soldado,
y mi igual, os engañais,
que vienen con vos armados
esquadrones de respetos
para morir por guardaros.
Mirad si es mucha ventaja?
demas que en mi pecho hidalgo
solo en mi defensa viuen,
entre blasones honrados,
lealtades que os sacrifico,
y obediencias que os consagro:
que de otra suerte, si fuerais
el Iarife, que en los campos
de Cordoua, mas que espigas
brotô Berberiscos braços,

© Biblioteca Nacional de España

viuen los cielos, que aqui
le dexara escarmentado,
con mas heridas que vos
pretendeis hazerme agrauios.
Rey. Hombre, ô Demonio, no estês
en mi presencia, a estos casos
està sugetos los Reyes,
aunque se precian de sabios;
si con injustos amores
se igualan a sus vassallos:
que he de hazer? furioso estoy,
en el fuego en que me abraso,
verê esta noche a Leonor,
para salir deste encanto. *Vase.*
Iu. Perdi el norte, y el camino,
ciego entre naufragios tantos;
que de los mismos peligros
saco el remedio que aguardo.

Vase, y sale Leonor, Elvira, y Ynes.

Elv. Leonor, suerte dichosa
es la tuya, que es mucho siendo hermosa;
mi padre determina
de casarte esta noche. *Leo.* Que imagina,
pues sin mi gusto a tal estremo llego,
cielos piadosos! y quien es? *Elv.* Don Diego;
mira si tu pudieras
pedir al cielo mas? *Yn.* Por tus quimeras
se ha de abrasar en fuego aquesta casa.
Leo. Ynes, mi coraçon es quien se abrasa.
Elv. Pues no me das albricias de tu suerte?
Leon. Pienso que me las pides de mi muerte;
vete hermana cruel, que tu has trazado
sucesso de mi amor tan desdichado:
como he de remediar perdida tanta,
mi propio amor me espanta,
mi sombra me amedrenta,
y la misma esperança me alimenta.
O confusiones mias!
centro de mis burladas alegrias;
perdi todo mi bien. *Elv.* Leonor, que dizes?
Leon. Que mi temprana muerte solemnizes,
serviràn esta noche, muerta a hierro,
las hachas de mi boda, de mi entierro;
que esta alma, esta vida, y esta mano
no han de reconocer dueño tirano,
que no ha de verse tan ilustre fuego
sugeto en las prisiones de Don Diego.

Sale Don Iuan.

Iu. Señora? *Leon.* Ay dueño mio,
voluntario señor de mi alvedrio,
no es tiempo ya de honesto encogimiento,

que

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

que el vezino tormento,
la licenciosa execucion, la pena,
la terrible cadena,
los insufribles braços,
de aborrecidos laços
me dan licencia, en tan mortal empeño
para llamarte dueño;
y porque afectos mios,
te dên valientes brios
para pintarte agora
absoluto señor de quien te adora:
mi padre, ay Dios! pretende
casarme con Don Diego, que no entiende
que merece justissimo castigo
el darme por esposo a vn enemigo.

Iuan. No es Don Diego, señora,
el que pudiera agora
turbar las esperanças que me ofreces;
si bien, Leonor, mereces
mas calidad, y prendas que las mias,
del Rey son las porfias,
amante poderoso,
despechado, y zeloso,
los estorvos desvia,
con que le ofende la esperança mia,
y por vengar con zelos sus enojos
de Aragon me destierra, y de tus ojos.
Este es el triste estado
de mi amor malogrado,
tan ciego estoy, y tan perdido vengo;
que ni tengo valor, ni fuerças tengo
para escusar la muerte que me llama,
como en la ardiente llama
la simple mariposa,
que velando medrosa,
huye la luz, y luego
su descanso mayor halla en el fuego.

Leon. Pues Don Iuan, mi señor, ha sido engaño;
y suele la muger templar el daño,
y dar azelerada
mejor consejo, quando mas turbada;
huyamos, D. Iuan. *Iu.* Mi bien, huyamos.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Martin. Bien auiados todos tres estamos.
Le. Martin, que dizes? *El.* Ay mayor cautela!
Mar. Toda la culpa tiene esta moçuela.
Iu. Acaba si es peligro, de contalle.
Mar. Dexame ponderalle,
que ay peligros, que dichos de repente,
no mueuen casi nada, justamente
nos han pescado el cuerpo, vn emboçado
hallê agora parado. *Iu.* Donde?
Mar. En el corredor. *Leo.* Cierta es mi muerte.
Mar. Seis pistolas contê. *Iu.* Martin, advierte,
que fuera en esta casa atreuimiento.
Mar. Por el Fenix de Arabia que no miento.
Leo. Pues D. Iuan. *Iu.* Leonor mia,
si es Don Diego, es muy gran descortesia.
y atreuimiento loco;
y ha de entender que soy. *Leo.* Quien tiene en po (co
mi honor, y mi recato,
quando cautelas trato,
por daros possession del amor mio,
con tan gran desvario
quereis perderos, y perderme agora?
Iu. Pues que he de hazer, señora?
Leo. Encubriros en parte que no os vea
el que turbar desea
mi amoroso sossiego. *Iu.* Y si fuesse D. Diego?
Leo. El mismo Rey que fuera,
me vereis tan seuera,
que reprima su vano desconcierto.
Iu. De vuestro amor, señora, estoy bien cierto,
pero no del poder, no del agrauio:
que varon el mas sabio,
con lance tan mortal, no desmintiera
la luz de la razon, y se perdiera
en lazos de tan ciego laberinto?
solo por vos me pinto
cobarde en vn peligro tan vrgente.
Leo. Pues con esso alcançais el ser prudente,
porque es discurso sabio
padecer por mi amor tan nueuo agrauio.
Elu. Hermana, a quien no admira
tu cautelo so amor? *Yn.* Todo es mentira;

en-

© Biblioteca Nacional de España

engaños, y desvelos,
porque no fuera amor faltando zelos.
Mart. No sê donde me esconda.
en la calle es mejor.
Và a entrar, y topa con el Rey.
Rey. Quien es? *Mart.* La ronda.
Rey. En las casas se ronda? buen gouierno.
Mart. Soy justicia de Invierno,
rondo mejor debaxo de techado:
viue Dios que hemos dado
por essos cerros de Vbeda y Baeza.
Rey. Yo soy, Leonor. *Le.* Que intenta V. Alteza?
los cielos sean conmigo!
Rey. Ser yo mismo testigo
de vuestra ingratitud, porque no ignoro,
que me pierde el decoro,
quien temerme pudiera;
pero si loco espera
fauores vuestros en ofensa mia,
verà la luz del dia,
que desvanezca pretensiones vanas;
porque ay fuerças de amor mas soberanas
en mi pecho abrasado,
y ha de quedar templado
en vuestros braços mi amoroso fuego,
ya que zeloso a descubrirme llego.
Leo. No la humana Magestad
tiene imperio en alma agena;
que ay alma que se condena
por seguir su voluntad:
esta hermosa libertad
solo el gusto la sustenta;
pues como con tanta afrenta
pretendeis gozarla vos,
si el mismo Dios, con ser Dios,
la pide, y no la violenta?
De lo que intentais aqui
perdemos honra los dos,
muger, os ofendeis vos,
y dama, me ofendo a mi:
vuestro poder adverti,
mas si es Christiano el poder,
en la opinion se ha de vér,
tanto, que hemos de mirar,
vos lo que aueis de ganar,
y yo la que he de perder.
Rey. Bien sê, Leonor, q̃ esse aliento
y essas vanidades locas
nacen de aficion cautiua,
no de libertad señora:
a D. Diego quieres bien,
sus pensamientos adoras,
sus desvelos agradeces,
y con lagrimas los compras:
tu mismo padre lo dize,
y tu lo dizes agora,
y que en tu casa lo encubres,
que no me hablaras tan loca
a no

© Biblioteca Nacional de España

a no saber que te escucha;
porque tan necias lisonjas
no son para amante ausente.
Viue Dios, que si me enoja
la seueridad conmigo,
que con tu afrenta notoria
he de ver, viendo tu casa,
quien tus fauores me estorva.
Leon. Señor, advertid.
Salen D. Diego, y Bermudo por la otra parte.
Ber. Perdidos somos ya.
Dieg. Que rigurosa
es la estrella que me sigue!
Rey. Ya que mi dicha es tan corta,
que amor la engaña, a lo menos
desengaños la conozcan.
Le. Que intẽtas, Alfonso? ay cielos!
mirad señor. *Re.* No perdonan
los zelos la cortesia:
que confusa Babilonia
es la que el alma fabrica!
Descubre a D. Iuan, y luego vè a D. Diego.
Ber. Aqui mi presencia importa,
que entre peligros, y afrentas,
es ya mi casa vna Troya.
Rey. D. Iuan, que es esto? *Iu.* Señor
como de vuestra persona
me hazeis centinela, y guarda
en acciones amorosas,
y faltauais de Palacio,
y que la esfera dichosa
de vuestro amor, es Leonor,
entrẽ a ver si el que os estorva
en la calle disfrazado
pudiera encontrar agora,
para vengar vuestro enojo,
entre sospechas, y sombras:
mas ya que he visto a D. Diego,
y es la ocasion tan forçosa
para descubrir verdades,
os digo, que las Auroras
trueca con êl en [illegible]lle
los requiebros por aljofar.
Die. Esta ha sido cobardia,
pues con ventaja afrentosa
me ha vendido al Rey. *Iu.* Alfin,
descubri a mi propia cosa
que ama a Elvira.
Dieg. O buen amigo!
Rey. Ya con el alma dudosa
me dexauais despeñar;
pues, D. Diego, no malogra
los deseos quien alcança;
y a saberlo antes de agora,
escusarais los desvelos:
Doña Elvira es vuestra esposa,
dadle la mano. *Die.* Señor,
mirad primero. *Re.* No ignora
que es vn Rey el que la casa,
y si con alma dudosa
vos replicais a mi intento,
vendrê a pensar que las horas
gastais en ofensa mia (bras
queriẽdo a Leonor. *Di.* Que som
entre obediencias mortales
turban la luz generosa
del sol que adoro? paciencia!
Rey. Al fin quieres que conozca,
Leonor, que a D. Diego estimas.
Leo. Fue la obediencia forçosa.
Rey Pues veràs en mis desprecios
como tus amores logras
con amantes ossadias;
que esta vengança zelosa
me piden castigos tuyos;
Elvira, seguras honras
os promete la vengança
de D. Diego, si de esposa
le dais la mano. *El.* Señor,
mas que por ganancias propias,
la doy por obedeceros,
supuesto que no se logran

© Biblioteca Nacional de España

quando se ponen los Reyes
prevenciones amorosas.

Leon. Vengasteis ya vuestros zelos
Alfonso, que bien se apoyan
mis dichas, si mi fortuna
no las destruye embidiosa.

Rey. Esta ha sido la vengança,
y el castigo falta agora:
con hombre a tu gusto estraño
te has de casar, porque pongas
a quenta de ingratitudes,
las pesadumbres que ignoras,
si a tu disgusto te casas:
D. Iuan, si os parece agora
vengança, el tiempo, y mi olvido
os daràn con paz dichosa
conocidos desengaños.
No ay muger en Zaragoça
con quien yo pueda ofreceros
mas calidad, ni mas honra,
y a no tratarse en Nauarra
mi casamiento, Coronas
la ofreciera por deseos.

Iu. Es muy justo que conozca
mercedes tan soberanas;
mas bien sabeis lo que importa
la voluntad de Leonor.

Leo. Donde violencias pregonan
castigos, no ay que esperar
piedad, ni misericordia;
esta es mi mano, D. Iuan.

Rey. Ya por lo menos, señora,
con vn castigo amoroso
alcanço vengança agora
de mi enojo. *Iu.* No alcançais,
que esta ha sido cautelosa
estratagema de amor,
que aun los cielos, con piadosa
disposicion, no permiten
en las acciones que ignoran
los Reyes, que por su culpa
las yerren: Leonor hermosa
ha estimado mis deseos,
y yo con penas dichosas
he merecido su amor.

Re. Discreto sois, pues la gloria
que puede alcançar vn Rey
logrando vna accion heroica,
no quereis que yo la pierda
por ignorancia zelosa.
Yo os perdono, y agradezco
esta alcançada vitoria
de mi mismo, pues me alegro
de vuestras dichosas bodas
quando pensê castigaros.

Mar. Razon es que reconozca
tu Magestad que yo fuy
el que le contô la historia
de todo lo sucedido,
que vna noche mi persona
respetaron por la tuya,
donde de sus mismas bocas
supe quanto ellos te han dicho.

Rey. Pues yo te doy por esposa
a Ynes, con seis mil ducados.

Mar. Los seis mil tomara agora,
que el casarme con Ynes,
es darme pena por gloria.

Yn. Yo soy tuya. *Ma.* Y yo soy tuyo

Iu. Donde con pluma tan corta
quiso pintar el Poeta
en esta apacible historia,
la merced en el castigo,
pues la haze el que perdona;

CO-

© Biblioteca Nacional de España